

70 años de proyección teológica

La primera sesión del Concilio Vaticano II tuvo lugar en la Basílica de San Pedro el 11 de octubre de 1962. Juan XXIII, en el discurso inaugural *Gaudet Mater Ecclesia*, daba un lugar central a la necesidad de presentar el depósito de la doctrina católica de una manera más adecuada al hombre contemporáneo. En efecto señalaba:

El gesto del más reciente y humilde sucesor de San Pedro, que os habla, al convocar esta solemnísima asamblea, se ha propuesto afirmar, una vez más, la continuidad del Magisterio Eclesiástico, para presentarlo en forma excepcional a todos los hombres de nuestro tiempo, teniendo en cuenta las desviaciones, las exigencias y las circunstancias de la edad contemporánea¹.

En 1954, ocho años antes, nació nuestra publicación en sugestiva coincidencia con el discurso de Juan XXIII y el inicio del Concilio. *Proyección* asumió y tomó impulso de ese desafío: comunicarse con el hombre en su cultura y presentarle los contenidos de la fe para iluminar su existencia concreta.

Setenta años, siete décadas de diálogo, reflexión y búsqueda incesante de la verdad. Nuestra revista, a lo largo de este tiempo, ha sido un espacio donde la teología y el mundo han encontrado un lugar común para compartir ideas, cuestionar creencias y construir redes de conocimiento. Desde el primer número hasta hoy, *Proyección* ha sido testigo de los cambios profundos que han experimentado tanto la teología como la sociedad. Una consulta atenta y minuciosa del conjunto de la Revista nos permite observar la evolución de las ideas teológicas en ella expuestas a lo largo de estos setenta años.

La Revista quiso desde un principio ser un canal de comunicación vivo y eficaz entre la teología y el hombre contemporáneo. Aquellos teólogos y estudiantes que la impulsaron tuvieron plena conciencia de que la teología debía ocuparse de dar respuestas no solamente de lo eterno sino también de los problemas del hombre en su medio concreto. Y en efecto, setenta años después, *Proyección* continúa hablando al hombre actual, según el camino que el Concilio había señalado: “la Iglesia (...) avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad” (GS 40).

También enfrentamos nuevos desafíos. La secularización, el relativismo y la pluralidad de creencias ponen a prueba nuestra capacidad para mantener un diálogo constructivo y ofrecer respuestas relevantes a las preguntas de nuestro tiempo. Aquí se demuestra la calidad de nuestro quehacer teológico, que encuentra una analogía extraordinaria en el diálogo existente entre las tres personas divinas, fuente de salvación. Por tanto, hoy más que nunca debemos escuchar a todas las ciencias y, consecuentemente, también escuchar a la teología, porque abre nuevas perspectivas de comprensión.

Por ello, los teólogos como creyentes juegan un papel importante en la construcción del mundo, por que aportan nuevos horizontes de comprensión que ayudan a tener una mirada más integral del hombre. Eso significa que el discurso teológico asume la función de llamar la atención en aquello que en muchas ocasiones no es tenido en

¹ JUAN XXIII, “Gaudet Mater Ecclesia”, en: *Discorsi-Messaggi-Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII*, vol. IV, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano 1964, 578-590: https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html

cuenta en otras ciencias, pero que la teología lo aborda desde un horizonte de fe que puede dar explicación y alternativas a las problemáticas humanas. Como afirmó san Pablo VI, la Iglesia nunca ha dejado de ser “experta en humanidad”², en lo que constituye la gran familia humana. Igualmente, la buena teología debe ser sensible a todo lo que es humano y a todo lo que pueda ponerlo en cuestión o en peligro. El núcleo central de la fe cristiana es el misterio del Dios encarnado, del Dios humanado.

El mundo actual sufre por falta de visión³. Esta afirmación de san Juan Pablo II, ya esbozada por san Pablo VI, encuentra un eco en lo que escribe Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate*: “hay una falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de elaborar una síntesis orientadora”⁴. Ante estos desafíos, nuestra revista se reafirma en su compromiso con la excelencia académica, la rigurosidad intelectual y la apertura al diálogo. Encontrar nuevos horizontes de comprensión del mundo y del hombre en el que se pueda introducir de forma creíble el discurso sobre el misterio de Dios. En consecuencia, la teología debe acercarse a las ciencias empíricas y experimentales y por otra parte debe buscar la complicidad de las ciencias humanas y sociales. Seguiremos siendo un espacio donde las ideas puedan confrontarse libremente, se fomente el pensamiento crítico y se busque la verdad más allá de las modas y las ideologías, en la comunión y unidad a la que nos interpela la Iglesia⁵.

La encíclica *Laudato si'* augura “largos períodos de regeneración” en relación con el “gran desafío cultural, espiritual y educativo” que se deberemos afrontar en los próximos años⁶. Es una incógnita hacia donde caminarán las sociedades globales, pero lo que está claro es que van a cambiar muchas certezas y hábitos en el campo de lo religioso, de lo cultural, de lo tecnológico, de lo ético, de lo económico, de lo social y de lo político. Surgirán nuevas realidades y la Iglesia tendrá que reinventarse sin perder su identidad, es decir, deberá superar la tentación de encerrarse en sí misma, de mirar al mundo con desconfianza y de aspirar únicamente a ser una realidad minoritaria con poca o nula proyección más allá de sus círculos propios. El mensaje de fondo del Vaticano II, concretamente de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* y el espíritu de *Proyección*, fueron y son el de promover el diálogo entre la Iglesia y el mundo. Por esta razón, en tiempos difíciles, incluso en medio de amenazas globales, es preciso mantener la fe y la esperanza en Dios y fomentar, en comunión, un futuro de justicia, fraternidad y paz para toda la familia humana.

² PABLO VI, *Discurso a los representantes de los Estados* (ONU), § 3 (4 octubre 1965): https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/speeches/1965/documents/hf_p-vi_spe_19651004_united-nations.html

³ Cf. JUAN PABLO II, *Salvifici doloris* (11 febrero 1984): https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1984/documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris.html

⁴ BENEDICTO XVI, *Caritas in Veritate* 31; citado por FRANCISCO, *Veritatis Gaudium* 4c.

⁵ “En cierta manera, la Iglesia necesita claramente un discurso común si quiere comunicar al mundo el mensaje único de Cristo, teológica y pastoralmente. Por tanto, es legítimo hablar de la necesidad de una cierta unidad de la teología. No obstante, el concepto de unidad precisa ser cuidadosamente entendido aquí para no confundirlo con la uniformidad o con un estilo individual. La unidad de la teología, como la de la Iglesia, tal como se profesa en el Credo debe estar estrechamente vinculada a la idea de catolicidad, así como a las de santidad y apostolicidad...”, COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_doc_20111129_teatologiaoggi_sp.html

⁶ FRANCISCO, *Laudato si'*, 202.

Por último, quiero expresar mi más sincera gratitud a todos los que han contribuido con sus reflexiones a este número conmemorativo. Un regalo para nuestros lectores y una muestra de su generosidad intelectual.

Al mirar hacia atrás, nos invade un profundo sentimiento de gratitud. Gratitud hacia todos aquellos que han hecho posible esta gran aventura: directores, consejo de redacción, autores, revisores, lectores... Y miramos al futuro llenos de esperanza, convencidos de que nuestra revista seguirá siendo un espacio donde las nuevas generaciones de teólogos y creyentes podrán encontrar inspiración y un lugar para compartir sus ideas, en continuo diálogo con el mundo, con la cultura, atenta a los problemas del tiempo y fiel a la misión evangelizadora de la Iglesia.

Francisco José García Lozano, ofm

Director